

Colaboraciones



la semana, yo no tenía problema porque era monaguillo. Recuerdo que a D. Severino siempre le acompañaba un fuerte aroma a incienso y a confesionario.

Cuando voy a mi pueblo, y paso por la calle Mayor, miro a mi querida escuela, (hoy convertida en salas de exposiciones) miro su puerta y ventanas y siento los aromas a tinta goma de borrar y al calorcillo que por el invierno nos proporcionaba la estufa que nosotros nos encargábamos de mantenerla encendida.

Pongo en duda, que los escolares de ahora, aun disponiendo de mas medios salgan mejor preparados que nosotros cuando terminábamos a los catorce años nuestro periodo escolar.

Las aulas eran amplias y luminosas donde estábamos no menos de cuarenta alumnos, cada pupitre era ocupado por dos niños bastante cómodos; también había un mapa físico otro político un mapa-mundi y cuadros de Franco y de José Antonio; la mesa del Sr. Maestro era amplia con un Crucifijo y una buena regla por si alguno de nosotros la "necesitaba"

Seguidamente paso a relatar el código de buenas costumbres rescataadas de uno de mis cuadernos del año 1953.

Decía así:

En todas las partes donde te halles, prueba de tu esmerada educación y demuestra que tus buenos modales



José Antonio recibe un premio de manos del Coronel de la Base de Matacán (Salamanca).

son hijos de tu bondad natural y buenos sentimientos.

En la calle, guarda mucha compostura, camina sin atolondramiento, gritos o empujones, yendo por la acera que corresponde a tu dirección, cediendo gustosota gustoso a las señoras ancianos y superiores.

En los espectáculos abstente de gritar, hacer ruido ni entablar conversaciones con los demás.

En el templo guarda el mayor recogimiento y fervor porque es la casa de Dios.

No pases nunca junto a tus profesores, los sacerdotes o jerarquías sin

saludarles quitándote la gorra o el sombrero.

En la mesa, siéntate después de bendecirla en el sitio que se te haya asignado, y emplea cada utensilio con limpieza y decoro, evitando comer los alimentos con ansiedad o desgana.

Bueno, y ahora que estamos todos jubilados y con el pelo blanco (o ya sin el), cada uno de nosotros los de entonces, nos dedicamos a criar hermosas lechugas, tomates, leer, escribir y a viajar, viajar, viajar...

José Antonio Ruiz Sánchez

A SANTA CRUZ DE LA ZARZA

Es Santa Cruz de la Zarza un pueblo muy labrador, cría buen trigo y cebada y pipas de girasol.

También cría bien aceite y un vinillo que hace de nublarse el sol.

Es gente sencilla de humilde costumbre que va por la vida con su pesadumbre.

Gente que a nadie da quejas porque ellos se afanan en criar lentejas con gran ilusión.

Para así pagar las pequeñas rejas del cultivador.

Rejas que arañan la tierra y abren la besana detrás del tractor.

Y muy de mañana canta el labrador, surcando los vientos canciones de amor.

Piensa en su chavala que en la población la ropa lavaba con agua y jabón.

Así son las gentes de este pueblo noble que brilla la luz y lleva por nombre el de Santa Cruz.

Joselillo

